

SIETE SONETOS Y UN POEMA

de Gonzalo Dobles

(En el Rep. Amer.)

SUPREMO ANHELO

Aspiro a darte con mi pensamiento
la emoción del minuto en que me agito;
ser lumbre en tu camino y ser sustento
de tu sed insaciable de infinito.

Darte el arrullo de mi sentimiento,
—ritmo y cadencia donde yo palpito—
y cantar como un pájaro en el viento
y romper tu silencio con mi grito.

Anhele darte con mi sombra amiga
la emocionada voz de mi cantiga
que surgió para ti del corazón,

y después, poco importa si lo ignoras,
que tu camino lo llené de auroras
al darte estremecida mi canción.

CREPUSCULAR

Desde el balcón de la casona agreste
cubierto de campánulas moradas,
me place contemplar las llamaradas
del sol agonizando en el oeste.

Arriba es como un lago azul celeste
donde van despertándose asustadas
las estrellas. Abajo, las vacadas
llaman hasta que el toro les conteste.

Y en la quietud parsimoniosa y grata
del lejano crepúsculo escarlata
que pinta de oro la casona agreste,

el paso de una oscura golondrina,
va escribiendo la nota cristalina
de la divina orquestación celeste.

AUTOBIOGRAFIA EN
CATORCE VERSOS

Yo nací como tantos cualquier día,
en invierno tal vez o en primavera.
Amé, soñé y sentí como cualquiera
que siente, sueña y ama todavía.

En mi camino no encontré porfía
con nadie que mis cosas pretendiera.
Tuve hogar, tuve hijos, compañera,
y tuve un cielo azul de poesía.

Disipáronse a veces mis empeños
y otras veces triunfé con gallardía
bajo el signo celeste de mis sueños,

y al final sólo pienso conturbado,
que nací como tantos cualquier día
y como tantos moriré olvidado.

HOMENAJE

A Joaquín García Monge
— 2 de setiembre de 1944

Nada entorpece el ritmo de las cosas
cuando una fuerza superior nos guía:
junta tu vida al alma de las rosas
y encontrarás en ellas la armonía.

Baña tu corazón en las hermosas
fuentes de la virtud y la alegría,
y aprenderás a ver las mariposas
de tus sueños vibrando todavía.

Así resumo la lección constante,
—¡oh milagrosa lámpara encendida!—
de este varón que nos gritó: ¡adelante!

desde el sitio de su tribuna inmensa,
donde América muéstrase a la vida
como un glorioso corazón que piensa.

TIPOS CALLEJEROS

I

El lechero

Cuando comienza a despunter el día
y se oye, lejos, el clarín del gallo,
avanza, somnoliento por la vía
al rítmico trotar de su caballo.

La mañana radiante, se diría,
que con la claridad del primer rayo,
va pintando de rosas la alquería
dormida en la quietud de su desmayo.

Y cuando pasa en su jamego ruano
va dejando la flor de su salud
por todo el complaciente vecindario,

mientras lanza la flecha traicionera
que repercute en la ciudad entera
de su agudo silbido temerario.

II

El afilador

Por el sendero de la tarde, paso
a paso, melancólico y sombrío,
yo lo ví bajo el oro del ocaso
como un dolor florando en el vacío.

Baja la noche al maternal regazo
de la tierra fecunda... el viento frío
baila como un diabólico payaso
sobre el funambulesco caserío,

y el hombre mudo en su labor constante,
viendo girar la inseparable rueda
de su triste existir de caminante,

saca por fin del pedernal sonoro
bajo las sombras de la noche queda
como un enjambre de estrellitas de oro.

III

El cartero

Conoce y anda la ciudad entera,
de la covacha hasta el palacio altivo.
Usa una gorra gris como cimera
y una vieja libreta donde escribo

mi nombre. Bondadoso a su manera;
diligente, solícito y activo,
va viviendo la vida a la carrera
con un semblante a veces pensativo.

Nada más le preocupa en la desierta
soledad de su vida acrisolada,
que dejar en el quicio de la puerta,

o en la mano que espera temblorosa,



el placer de una carta perfumada
o el dolor en la esquela silenciosa.

MADRE

No encuentro la frase. No voy a cantarte.
Pronuncio tu nombre para recordarte.

No voy a decirte tantas cosas bellas;
me basta con sólo recordar aquellas

palabras tan dulces como una conseja:
"que Dios te bendiga, que Dios te proteja".

No voy a cantarte. No voy a decirte
palabras triviales que puedan herirte.

No tiene la escala suprema del arte
la nota apropiada que pueda cantarte.

Me basta con sólo tu ejemplo sublime
porque él me conforta porque él me redime.

Me basta con sólo sentirte en mi vida
como una perpetua lámpara encendida.

No pienso que tenga para tu diadema
que hacer un prodigio forjando un poema

con todo el acervo de mi fantasía,
me basta con sólo decir: "madre mía",

para ver brillando sobre el firmamento
la mejor estrella de mi pensamiento.

No voy a cantarte... Mi verso es tan pobre
como una gastada moneda de cobre,

por eso recojo mi ritmo discreto
y evoco tu nombre con todo respeto;

por eso no salta mi verso a raudales
pues eres tan bella como los rosales;

por eso la estrofa se esconde a mi vera
pues eres más pura que la primavera.

Por eso no quiero decir cosas bellas,
me basta con sólo recordar aquellas.

palabras tan dulces como una conseja:
"que Dios te bendiga, que Dios te proteja".

Costa Rica, 1945.

MINERVA
Revista Continental de Filosofía
Publicación bimestral dirigida por
MARIO BUNGE
Colaboraciones de investigadores de
de todo el Continente
Suscripción anual: 10\$ m/a. o 4 dólares.
o 1 £. Número suelto 2\$ m/arg. o
80 Cts. de dól.
Giros y Cheques a la orden de
Adolfo Moringo, Garay 431, Buenos Aires, Rep. Argentina.